



C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

עִין גַּיב (Eph 4,4)

I - 02 Tras las huellas del Redentor

Este año, la Iglesia ha puesto como centro de su interés la vida consagrada. Es un *kairós*, un tiempo propicio para todo el pueblo de Dios a fin de que perciba bajo su luz verdadera esta manera de vivir el bautismo. Es un tiempo de gracia para todos los religiosos y sociedades de vida apostólica de manera que lleguen a descubrir de forma renovada cómo "despertar al mundo" mediante un estilo de vida profética.

Para nosotros, Redentoristas, hay una palabra que define nuestra consagración: "entrega". La encontramos en el Capítulo Tercero de nuestras Constituciones; es el Capítulo dedicado a nuestra profesión como respuesta de amor. Es dentro de una comunidad entregada a Cristo Redentor como adquieren sentido nuestros votos. Es la misión de Cristo Redentor la razón de ser de nuestra entrega.

Sin embargo, para contemplarla a su verdadera luz, nuestra entrega se nutre de otra palabra: "seguir". Es el primer verbo que usan nuestras Constituciones tras haber definido nuestro estado canónico en la Iglesia. Aquí radica toda nuestra vocación: "*seguir el ejemplo de Jesucristo Salvador en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres*" (Const. 1).

Es un verbo decididamente incómodo: "seguir". Nos predispone a noches espiritualmente insomnes, si es que hacemos nuestra la pasión de Cristo por este mundo. No deja espacio a la "*acedia paralizante*" (*Evangelii Gaudium* 81) que lleva a perder "el gusto de la misión", sacrificándola en el altar del individualismo, de nuestros conflictos, o del simple acomodo a los gustos del mundo.

Es un verbo a contracorriente. Antepone la primacía de la Palabra cuando se trata de redimir del pecado la vida humana y que ésta encuentre su verdadera dignidad. Evoca caminos polvorientos y calurosos, aquellos mismos que recorrió Jesús para ir al encuentro, al diálogo, para sanar, para amar. Nos pone en caminos cuyos comienzos conocemos, pero no así sus encrucijadas en las que hay que optar, los tramos en los que todo se oscurece, los incidentes del recorrido.



Seguir nos exige "no perder de vista a Jesús" y, en todo caso, no detenerse lejos de él. Propone un recorrido pero, antes todavía, exige entrar en sintonía con Cristo, con su corazón manso y humilde (Mt 11,29), con su cuerpo que no tenía donde reclinar la cabeza (Mt 8,20), con su mente que conocía lo que hay en el interior de cada hombre (Jn 2,24).

Seguir nos recuerda que Jesús no nos ha salvado solamente con hechos, ni con su palabra audaz, ni con la denuncia de las injusticias, ni con los milagros y las resurrecciones, comenzando por la suya. Nos salvó por su pasión: cuando también a él le tocó someterse, entregarse, dejarse llevar adonde nunca hubiera querido (cfr Jn 21,18.). Un modo de redimir que se abre paso frecuentemente en nuestras vidas, y que nos resulta difícil de aceptar.

Luz para mis pasos es tu Palabra

Ahora es el momento de leer **Lc 9,57-62**. Sería oportuno también escuchar y comentar una lectura sobre el tema tomada del Oficio de Lecturas. De no ser posible, déjese un tiempo al silencio y a la reflexión personal. Señalamos sólo dos ideas para la reflexión:

- Estos dichos de Jesús, recogidos también en Mt 8,18-22, proponen a nuestra consideración un problema serio: el tipo de relación que queremos mantener con Jesús. No basta el entusiasmo de un escriba o de un discípulo (Mt 8, 19-21) o la curiosidad de un desconocido (Lc 9; 57,79,61), a los

que, de alguna manera, aquellas palabras dan respuesta. Característica fundamental de la fe cristiana es tomarse a Cristo en serio, con aquella radicalidad que valora de otra forma la importancia que damos a las cosas y a los afectos humanos.

- En la versión de Lucas, el diálogo de Jesús con sus interlocutores tiene lugar mientras va "de camino". La vida cristiana es un permanente vivir de camino. Es prescindir de las referencias al pasado, sin poner nuestra seguridad ni en las leyes ni en las estructuras ni en el "status quo". Es saber vivir en plenitud el presente, con el recuerdo agradecido a un Dios que constantemente se ha mostrado fiel. Pero, eso sí, también con la certeza de que en el futuro será donde habrá que encarnar nuevamente el Evangelio.

Ante el Icono

Podemos detenernos esta vez sobre un elemento del Icono que es objeto frecuentemente de asombro; para algunos, de curiosidad. ¿Qué sentido tiene el pie derecho de Jesús cayéndosele la sandalia? Se trata de uno de los símbolos más arraigados en la iconografía bizantina. Si los dos pies simbolizan las dos naturalezas de Cristo, la humana y la divina, la planta descalza del pie derecho nos dice que Cristo anduvo por nuestros caminos.

Por otra parte, el Niño que María estrecha entre sus brazos no es un recién nacido. Yo diría que se trata, más bien, de un adolescente. Y es natural que nos venga enseguida a la mente el único momento que recogen los Evangelios juntos a María y a Jesús adolescente: cuando se pierde y es hallado en el Templo de Jerusalén.

Caminar implica incluso esto: descarriarse, causando amargura a quien nos ama. Caminar es abrirse a las sorpresas y a los interrogantes sabiendo que el futuro de la misión está sembrado en ellos.

No siempre la vida de Jesús tuvo la suerte de tener un auditorio tan entregado como el del Templo. En él, los doctores de la Ley estaban dispuestos a ponerle objeciones, a rebatir a quien les hablaba de una manera tan distinta a la que ellos habían aprendido. Sus paisanos, en cambio, lo desafiaron a hacer los milagros que en otros lugares hizo y allí no quiso. Frecuentemente, Jesús tuvo que sentir el cansancio humano, nuestras propias angustias.



Los pies descalzos de Cristo caminante evocan el sueño que el 16 de marzo de 2013 expresaba el Papa Francisco ya desde su primer encuentro con los medios de comunicación: "*Ay, cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres*". Es el rechazo de los valores que encontramos en las cosas, en la acumulación del dinero, en la amistad con los poderosos de este mundo. Son los pies dispuestos "*a correr el riesgo del encuentro con el otro*" (Evangelii Gaudium 88), "*ya que el modo de relacionarnos con los demás...realmente nos sana*" (Evangelii Gaudium 92).

Sólo poniéndonos "en camino" nos daremos cuenta de la encrucijada: de un lado, el camino de quien se basta a sí mismo, de quien administra la misión con el "mínimo gasto posible", ateniéndose a "lo fácil"; de otro lado, "*una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle*" (Evangelii Gaudium 49), pero ansiosa por colaborar en la obra de la redención.

Se trata de la misma encrucijada que, según el teólogo alemán Johannes Baptis Metz, decidirá sobre el mismísimo futuro del cristianismo: que puede seguir siendo una "religión burguesa", como lo es hoy para muchos, u optar por un camino de continuar a Cristo. Por la profesión, nosotros, Redentoristas, no deberemos tener la más mínima duda sobre el camino que tomar. De lo contrario, también nosotros correremos el riesgo de ser "*muestras que entierran a sus propios muertos*" (cf. Lc 9,60).

Bebiendo de nuestro pozo

La palabra "seguir", que refleja tan nítidamente nuestro carisma en la Iglesia, tiene su propia historia dentro del secular camino de la Congregación. Desempeñó un papel de primerísimo orden en el proceso que condujo a la aprobación de las Reglas en 1749; y ocupa un puesto muy importante también, a raíz del Concilio Vaticano II, en la labor de "volver a los orígenes", que desembocó en las Constituciones de 1982.

"Seguir" es un verbo que ama San Alfonso, inspira su celo por las almas y la creatividad que él expresara de formas muy diversas. Falcoia, por su parte, prefería el verbo "imitar"; expresaba así el modo de concebir la santidad y la vida religiosa de su tiempo. Su preocupación era ascética antes que misionera.

¡Simples cuestiones de vocabulario! ¡Diferentes sensibilidades! – replicará alguno - . Puede que así sea, pero las palabras tienen el poder de esculpir las almas, señalar el camino, orientar un proyecto. Nuestra historia se ha resentido durante siglos de esas diferentes sensibilidades mientras que el Concilio Vaticano II - invitándonos a volver "a nuestro pozo" - todavía hoy nos insta a entender qué significa "seguir".

Único es el ejemplo que se nos ha pedido seguir: el del Redentor misionero, enviado por el Padre a los pobres. No se trata de imitar una serie de virtudes que, precisamente por su heterogeneidad, corren el riesgo de que se pierda aquel *unicum* que les da sentido; es decir, el proyecto evangelizador de Cristo.

A Alfonso no le complace demasiado el vocablo "imitación", que usa con suma parquedad tanto en las cartas como en sus obras. No piensa en la santidad como en un "asunto privado" entre el alma y Dios. No quiere que el Redentorista, mezclada como *una más* entre las demás virtudes, busque *también* el ser celoso de la salvación de las almas a ejemplo de Cristo. Se preocupa más bien de que la misión "sea el principio unificador de toda su existencia" (Const. 52). Que todos los aspectos de nuestra existencia encuentren su razón de ser, su fundamento y su sentido en la misión.

Las consecuencias de este verbo "seguir" son numerosas y profundas: desde el *dinamismo* que no se conforma con "*determinadas formas de actividad*" de mayor o menor éxito (Const. 14) hasta el hecho de "*que los redentoristas estén libres y disponibles*" (Const. 15) y sean creativos al mismo tiempo que poseen "*en gran estima las múltiples actividades en las que a lo largo de la historia se ha concretado el trabajo misionero de los congregados*" (Const. 16).

Para concluir

Puede utilizarse la oración final de la exhortación postsinodal "*Ecclesia in Asia*", que reproducimos aquí con una pequeña adaptación:

*Oh Madre santa, Hija del Altísimo,
Virgen Madre del Salvador y Madre nuestra,
dirige tu mirada, llena de ternura, hacia tu Iglesia.
Sé tú su guía y modelo,
mientras prosigue la misión
de amor y servicio de tu Hijo.
Tú aceptaste plena y libremente
la invitación del Padre a ser Madre de Dios;
enséñanos a vaciar
nuestro corazón de todo lo que no es Dios,
para que también nosotros nos llenemos
del Espíritu Santo.
Tú contemplaste los misterios*

*de la voluntad de Dios
en el silencio de tu corazón;
ayúdanos a discernir
los signos de la poderosa mano de Dios.
Tú te apresuraste a visitar a Isabel,
para ayudarle en los días de su espera;
obtén para nosotros
ese mismo celo y espíritu de servicio
en la tarea de la evangelización.
Tú elevaste tu voz
para cantar las alabanzas del Señor;
guíanos en el gozoso anuncio de la fe
en Cristo Salvador.*



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista
sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com *Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R*
Traducción: *Porfirio Tejera cssr*